Comunicar, 57, XXVI, 2018

Presentación

Introduction

Artivismo: Arte y compromiso social en un mundo digital

Artivism: Art and social engagement in a digital world

Editores Temáticos / Guest-edited special issue:
Dra. Eva Aladro-Vico, UCM (España)
Dra. Olga Bailey, NTU (Reino Unido)
Dra. Dimitrina Semova-Jivkova, UCM (España)

Este número monográfico de Comunicar está destinado a ahondar en un fenómeno que no es nuevo en la vida social, y sin embargo, está atrayendo en estos momentos la atención de investigadores sociales y expertos en comunicación desde todos los rincones del Planeta. El artivismo es un auténtico enigma para todos los expertos académicos estudiosos del arte convencional, y también para los sociólogos, antropólogos y expertos en las conformaciones innovadoras de la vida social. Hemos querido enfocar con detalle este misterio creador de nuevos impulsos sociales.

Artivismo es el modo como se ha bautizado el nuevo impulso hacia la transformación de la sociedad, llevado a cabo con medios artísticos. Diferente del simple arte político, y ajeno a los procesos legitimadores del arte contemporáneo en sus círculos de reconocimiento críticos y académicos, el artivismo se presenta siempre en formas nacientes, únicas, inclasificables y llamativas. Se trata de un fenómeno disruptivo, que desarticula absolutamente toda construcción semántica establecida de los espacios, los contextos y los protocolos de comunicación de arte, y que aparece con interrogantes cruciales sobre la justicia, la libertad o la humanidad, en nuestras sociedades y en nuestras ciudades.

El artivismo es una colección de fenómenos creativos que surgen en todas las posibilidades formales de expresión artística y que se caracteriza por su carácter irremediablemente anclado y enraizado en el aquí y ahora del presente. Genera una relación siempre innovadora con sus receptores, conminando a participar y a interactuar con su mensaje siempre provocador, cambiando aquellos aspectos de la vida social ligados al sinsentido, la injusticia, la pobreza, la corrupción. Innovador, pero a la vez, auténticamente original, puede muy bien responder a las definiciones de los últimos críticos en vanguardias artísticas, y a la vez a las afirmaciones de los creadores sempiternos, sobre la verdadera esencia del arte. El poeta César-Vallejo (1992), hace casi un siglo, afirmaba que «el objeto o materia del pensamiento transformador radica en las cosas y hechos de presencia inmediata, en la realidad tangible y envolvente. El intelectual revolucionario opera siempre cerca de la vida en carne y hueso, frente a los seres y fenómenos circundantes. Sus obras son vitalistas. Su sensibilidad y su método son terrestres (materialistas, en lenguaje marxista), es decir, de este mundo y no de ningún otro, extraterrestre o cerebral. Nada de astrología ni de cosmogonía. Nada de masturbaciones abstractas ni de ingenio de bufete. El intelectual revolucionario desplaza la fórmula mesiánica, diciendo: «'Mi reino es de este mundo'».

Los estudios sobre la creación artística han intentado siempre etiquetar y encapsular, para su cuidadoso estudio, los fenómenos intrínsecamente revolucionarios del arte. Y no han podido, porque como John-Berger, uno de los autores que más profundamente nos han enseñado a mirar las cosas, afirmaba, «el arte no se encuentra en el marco, sino más bien en el espacio entre el objeto y el observador, donde nuestros valores, prejuicios y esperanzas refractan

Presentación

Introduction

y desvían nuestra mirada como fragmentos de vidrio» (Berger 2000; González, 2017). El artivismo nos redescubre el arte como un auténtico sistema de comunicación que refunda constantemente la relación entre el creador y el espectador. Entre la realidad y nuestra existencia. No hay nada establecido, ni la propiedad, ni la disciplina, ni el orden, ni los cánones. El artivismo siempre se sitúa en un campo móvil y no definido: obliga al espectador a cuestionar cómo encuentra el sentido de las cosas, por qué ve algunas cosas y otras no. Resalta la fabricación de ese sentido como algo convencional, único y provisional, que nuestra intervención puede cambiar. Es una idea revolucionaria porque, como el gran creador británico afirmaba, «las relaciones entre lo que vemos y lo que sabemos no son fijas» (Berger 2000; González 2017).

Nos encontramos pues ante un desafío. El desafío que supone el establecimiento de un nuevo lenguaje, cuyas operaciones se presentan como especímenes únicos, cada uno de ellos recomponiendo de nuevo las relaciones que cada individuo y cada comunidad establece con su entorno y con las ideas que contribuyen a hacerlo más humano y más vivible. Un lenguaje que rompe otros lenguajes, y que hace de cada intervención un acto de libertad y frescura. ¿Cómo estudiar y definir algo así? Molestando nuestra capacidad de científicos sociales, inquietando nuestra categorización académica de la realidad, el artivismo nos trae libertad para pensar y renombrar las cosas. Por eso es aceptado, y acogido con pasión, por los jóvenes.

Los artículos que conforman este número temático reflejan en gran medida estas preocupaciones e intereses. Los análisis de Sedeño y Mateo sobre «Videoartivismo: Poética del conflicto simbólico» son la huella de expertas académicas y creadoras afines al artivismo. Ellas encabezan la selección realizada, y profundizan en la riqueza conceptual de este fenómeno, rastreando sus capacidades socio-políticas y enlazándolo con las realidades humanas en el mundo actual y de la sociedad española contemporánea.

Varios de los análisis seleccionados están enfocados a la simbiosis sorprendente entre artivismo y enseñanza: el carácter formativo de las experiencias compartidas con artivistas es la base de la investigación llevada a cabo por Mesías-Lema, «Artivismo y compromiso social: Transformar la formación del profesorado desde la sensibilidad». El autor extrae de prolongadas experiencias formativas con el artivismo una síntesis de las capacidades que este lenguaje aporta a los profesores a la hora de sustanciar una mayor capacidad comunicativa con los estudiantes. Su des-

cripción de los profesores «micro-utópicos», libertadores, confiables, empáticos y abiertos, que han sido capaces de absorber esa fluidez creativa que el artivismo propone, es de enorme interés en los estudios sobre la capacidad formativa del artivismo. Parecida línea de análisis es la que desarrollan Aladro, Bailey y Semova en su texto sobre el artivismo como un nuevo lenguaje formativo, entregando reflexiones sobre la originalidad semántica del artivismo que encajan bien con la alfabetización integradora y la co-responsabilización creativa que este fenómeno induce en los estudiantes.

Un enfoque igualmente rico es el del estudio de Orosa-Roldán y Carlos López-López, investigadores de Ecuador, cuyo texto «La cultura del posdrama en Ecuador y España: Desarrollo metodológico y estudio comparado» nos alerta de la vigencia y fecundidad del artivismo colaborativo en forma teatral en los países del área hispana. Nos presentan una línea de actividades culturales en terrenos abonados por el sustrato creador indígena, que se ha fusionado con los modos participativos, dinámicos y presenciales del artivismo para generar resultados de muchísimo interés en la reflexión sobre qué constituye avance en la creación social. Pues tenemos que pensar que el artivismo se diluye y transforma en creación social per se, abandonando el valor suntuario, de rara avis, o de élite, para abrazar los usos y contaminaciones con las acciones de la ciudadanía.

Completa esta selección, que quiere dar una visión lo más variada de la gama de intereses en torno al artivismo, la investigación sobre «Artivismo y ONG: Relación entre imagen y 'engagement' en Instagram», de Carrasco-Polaino, Villar-Cirujano y Martín-Cádaba. El estudio analiza el grado de vinculación que determinadas estrategias creativas producen en la comunicación de las ONG. Como diversas investigaciones punteras de este momento están señalando, el uso de la creatividad se ha convertido en un motor de dinamismo comunicativo. Los usuarios de las redes sociales digitales se implican y participan con mucho mayor compromiso en actividades que realmente tengan que ver con el fenómeno creativo y la visión artística de la vida social. En el siglo XXI, la creatividad es el motor comunicativo de la evolución social. Y estos análisis nos lo confirman desde otra metodología diversa.

Todas las aportaciones descritas nos alertan sobre el nacimiento de un nuevo impulso en la creación social. Los lenguajes, las prácticas del artivismo no son valiosas porque constituyan una vuelta de tuerca a las vanguardias. Tampoco porque congelen el espíritu revolucionario en piezas de un museo, en piedras sagradas de un santuario. Proust (1927) afirmaba que «no sacrifiquen los hombres a las piedras, pues su belleza viene precisamente de haber fijado, por un momento, las verdades humanas». El artivismo usa como piedras angulares, de sus efímeros santuarios, a los hombres mismos. Su objetivo son las verdades humanas. No lo perdamos de vista porque nos adentra de lleno en una nueva era.

Referencias

Berger, J. (2000). *Modos de ver.* Barcelona: Gustavo Gili.
González, M. (2017). John Berger. Arte y revolución (In Memoriam). *Viento Sur*. https://bit.ly/2x9IpiT
Proust, M. (1927). *Le temps retrouvé*. Paris: Gallimard.
Vallejo, C. (q992). *El arte y la revolución. César Vallejo. Obras completas, vol. II*. Lima: Editora Perú.